

LA ÚLTIMA HORA

DOS EDICIONES DIARIAS.

Diario de la noche, de información, literario y artístico

AÑO XI.—NÚMERO 3.819

Cierre. La de los correos, a las doce de la tarde.
Palma y pueblos de la línea férrea, seis noche

Palma de Mallorca.—Miércoles 12 de Julio de 1905

Edición para Palma y pueblos de la línea férrea.

DESDE PARÍS

Una sesión histórica

París 3 Julio.

La efeméride dirá así: «En la noche del 3 de Julio de 1905 la Cámara francesa vota la separación de la Iglesia y el Estado. — El divorcio ¿es real? ¿Es definitivo? ¿Es eterno? Quizá vengan, después de esta, otras efemérides que marquen la avenencia, la concordia; o quizás—y esto es lo más probable—sin saber en qué día ni en qué hora, los divorciados se encontrarán otra vez con la sorpresa de que siguen juntos. Pero, aunque así fuere, este tejer y destejer va llenando las páginas de la Historia y no carecerá en absoluto de interés el relato de un testigo de esta sesión histórica.

Son las seis de la tarde. La Cámara está llena de humo, de ruido, de conversaciones y risas indiscretas. Cuando se discute el articulado de una ley, todo está permitido: Mr. Doumer habla en la presidencia con una legión de enmendadores y peticionarios; debajo de él los secretarios tienen también su hora de visitas; los diputados charlan, los ujieres van y vienen vestidos con sus ornitológicas libreas verde y rojo; en el banco azul Mr. Bienvenu Martin, el ministro de Cultos, aguarda pacientemente. Con su cara bonachona y sus ojos apagados, parece que se va a dormir. En las tribunas hay un calor de horno. Y en la de la prensa hace falta toda la urbanidad francesa para guardarse mutuo respeto. Los ventanales están abiertos. El cielo gris al caer la tarde se ilumina de rojizas ráfagas.—Y abajo, Mr. Lasies, el fogoso diputado nacionalista, fuerza un poco su bien estudiada corrección militar para que la distraída Cámara se inflame en los ardores del repesculo. Todo es inútil. La Cámara lleva cincuenta sesiones discutiendo el laboratorio articulado. Si Mr. Lasies, bonapartista, evocara hoy en los escaños la sombra de Napoleón, su ídolo no acertaría a interesarse a nadie a propósito del art. 32.

Hay dos sacerdotes en esta Cámara que va a votar la separación. Uno «l'abbé» Lemire, penetrante, político, sagaz como un cardenal florentino. Otro «l'abbé» Gayraud, impetuoso y autoritario como un guerrillero tarasconés. Los dos se defienden hasta en las últimas trincheras. El P. Gayraud sube a la tribuna ondeando la sotana como una bandera; grueso, pequeño, bilioso, agarrándose a los textos legales para proclamar la independencia del matrimonio canónico. El P. Lemire, serenamente, como si hablara de cosas ultraterrenas, pide que se suprima el plazo de cinco años para que las curas puedan ser nombrados en sus parroquias eclesiales y consejeros municipales. Al sentarse en su escaño, al recoger sus papeles con reposada indiferencia y al enterarse de que la Cámara rechaza su enmienda, el P. Lemire sonríe como un correcto jugador de ajedrez que ve al enemigo colocarse a la defensiva.—Lo que había que hacer se ha hecho. Si no se ha conseguido más, la culpa no es suya.

Después de estos defensores obligados de la Iglesia y del concordato, va a hablar un revolucionario. Se nota en el movimiento de atención de la izquierda y en el empuje de los compañeros de tribuna que alargan la cabeza para ver a Gerault Richard. El redactor jefe de *La Petite République* ha hecho ruda campaña en estos cincuenta días de sesión anticoncordatario. No está cansado. Viene rísondo, radiante. La austeridad de su rostro y de su palabra se desmienta, porque a los primeros párrafos vemos que no es un discurso, sino una égloga lo que entona hoy el campeón socialista.—«Las cuatro fiestas—dice la enmienda de Gerault-Richard—establecidas bajo un vocablo religioso en virtud de la ley de 18 germinal, año X, subsistirán y se llamarán a partir de la promulgación de esta ley: el día de la Ascensión, día de las Flores; el día de la Asunción, día de las Cosechas; el día de Todos los Santos, día del Recuerdo; el día de Navidad, día de la Familia.»—«Hubo un poeta siempre en el más fiero y sanguinario héroe de la revolución, Floreal, Germinal y Fructidor tuvieron su bautismo de sangre y en aquellos amplios días capaces de abarcar la plenitud de la vida y de la muerte muchos sentimentales sonaban el caramillo pastoril junto a la guillotina. Gerault Richard hubiera poetizado la revolución socialista a no hacerse gubernamental.—Pero escuchémosle. Para él tiene razón Charles Morice cuando afirma que las fiestas de los pueblos deben recordar las distintas civilizaciones por que han pasado. Las fiestas paganas tenían el mérito de idealizar la vida, y el cristianismo ha interpuesto siempre la idea de Dios entre el hombre y la naturaleza.—Gerault Richard ha empezado su discurso en un tono suavemente irónico para disculpar esta escapada de su romanticismo naturalista, pero la viveza de sus ademanes le delata. No hay humorismo. Su petición está hecha en serio; muy en serio.

«Francia, patria de las flores, de las artes y de la poesía, debe rendir a las flores público homenaje.» «El día de las

Cosechas será la fiesta de veinticinco millones de labradores. Es casi escandaloso que la república no haya pensado todavía en festejar su labor rindiendo justicia a los que crean la verdadera riqueza de nuestro país.»

Y entre los aplausos de la izquierda y la sonrisa grata de las señoras de las tribunas que no esperaban este intermedio lírico, Briand, en nombre de la comisión, se levanta a rechazar afablemente la enmienda de Gerault-Richard «toda perfumada de poesía».

Ya está el articulado. Ahora comienza la prueba decisiva, la totalidad. Una proposición dilatoria de las oposiciones hace hablar al hombre del día: Aristides Briand. Sin moverse del banco de la comisión, erguida la cabeza; los ojos hundidos, pero vivísimos y dominadores, el pelo crespo todo tendido hacia un lado y los grandes bigotes indóceles, Aristides Briand comienza su discurso suavemente naturalmente. Esta suavidad y esta naturalidad no le abandonan un momento. Busco «in mente» un orador español que se le asemeje, y hallo a Melquíades Álvarez; pero Briand es más resbaladizo, más insinuante; es un revolucionario de mano blanda, que quiere dulcificar los radicalismos presentándolos con amor. Sus movimientos quizá sean amplios y tribuciosos en los discursos de propaganda. En el banco de la comisión, junto al gobierno, los brazos están contenidos en un discreto juego, y sólo la contracción de la boca y de la mano izquierda, cerrada nerviosamente, revela el esfuerzo de la voluntad. Por primera vez en toda la tarde callan las voces, las toses y los golpes en los pupitres. La Cámara escucha, y Aristides Briand suelta el hilo límpido de sus palabras, ninguna oscura, ninguna inútil. Habla de que ha llegado la hora de las responsabilidades, apela al juicio de los católicos para que digan si esta ley es trágica; señala el asentimiento de Ribot a una ley de libertad que hace honor a una asamblea republicana; tranquiliza a los radicales, y les previene contra los peligros de sus radicalismos.—«Hombres como Gambetta y como Ferry vacilaron; ¿no debía esto enseñarnos a ser cantos?—Si la oratoria es el arte de persuadir, pocos oradores tan artistas como este francés, de nombre griego. Cuando termina su discurso hace falta la ruidosa ovación de la mayoría para que las oposiciones comprendan que hablaba su enemigo más temible. Cuando lo leen en el *Diario Oficial*, acabarán de comprender toda su fuerza.

Un noble bretón, de patriarcal aspecto, el marqués de Rosambó, augura desastres para Francia, «porque esta ley es un piano, en el que ahora tocáis idios y bien pronto tocaréis marchas fúnebres». Quedan en la Cámara francesa restos de otras épocas, que cuando hablan producen a su alrededor una impresión de frialdad, de hoquedad de tumba. El piano del marqués de Rosambó es un elaviciordio de su viejo castillo, y el eco de sus notas se apaga en cuanto empieza a hablar M. Paul Deschanel. Dice Rochefort que Deschanel se moriría si en estas ocasiones solennes no le dejaban espetar a la Cámara su discurso bien preparado, bien compuesto, bien pulido. Deschanel habla con la vista clavada en algo muy alto: quizás en la presidencia de la república. Toda su apostura, su voz, su oratoria sosegada y magistral proclaman el triunfo de lo discreto, lo correcto, lo oportuno. En la sesión de hoy es la única voz que habla de Roma en términos conciliadores. Luego el ministro de Cultos, M. Bienvenu Martin, se levanta para hacer de esta proposición dilatoria una cuestión de confianza, y comienza la votación interminable, el ir y venir de boletines, el levantarse y el bullir de los diputados, hasta que a las ocho y cuarto un secretario proclama el triunfo del gobierno por 334 votos contra 236, y luego anuncia que se suspende la sesión hasta las nueve y media.

Y después de larga espera por los amplios, claros y espaciosos pasillos del Palais Bourbon, viene la explicación del voto por diputados, cuyos nombres quizá lleguen a hacerse célebres algún día. Un radical que encuentra el proyecto demasiado liberal; un reaccionario, que vota en contra porque pugna con los sentimientos de sus campesinos; un realista, que llora la desecualización de Francia; un M. Allard, revolucionario, que se niega a ceder los edificios del culto a la Iglesia para establecer en ellos granjas, escuelas y quizás «municipal». Al fin la votación definitiva llega, van cayendo en la urna las papeletas blancas de la mayoría, las papeletas azules de la oposición. Alguien dice al go en el salón mientras los secretarios hacen el recuento: 334 votos contra 236. El gobierno ha triunfado; M. Aristides Briand recoge presuroso sus papeles; los diputados abandonan los escaños para felicitarle como si se tratara de un triunfo personal.

Y M. Millerand, mirando como surge este prestigio nuevo y acordándose de sus glorias, y acaso también de un ausente, del combatido «padre» Combes, se levanta para recordar a la Cámara la ley de retiros del obrero, mientras la

Cámara desfila sin hacerle caso, y nosotros desfilamos también, dejando la tribuna vacía.

LUIS BELLO.

ACTUALIDAD

La revolución en Rusia

En Odesa

El general Kachanoff, comandante de la circunscripción de Odesa, ha remitido un parte a San Petersburgo según el cual el número de muertos y heridos durante la noche del 29 de Junio es el siguiente:

Revolucionarios, 49 muertos, 74 heridos. Agentes, 1 muerto, 8 heridos. 8 soldados, 4 cabos de policía y 8 agentes.

Los destrozos causados en el puerto son muchísimo más enormes de lo que se dijo en los primeros momentos y

una intervención energética del Gobierno británico.

Inglaterra atendi, según parece, la indicación, haciéndola presente a Rusia, hasta el punto que se asegura que el embajador inglés en San Petersburgo recibió orden de pedir al Gobierno ruso que hiciera cesar inmediatamente semejante estado de cosas, verdaderamente escandaloso que atenta contra los intereses de los súbditos ingleses y amenaza su seguridad personal.

El embajador reclamó una contestación categórica y en el caso de no obtener satisfacción amenazó con una intervención inmediata de Inglaterra, de común acuerdo con las potencias interesadas.

En este punto los embajadores en Constantinopla están de perfecto acuerdo y la Puerta, aterrada por las amenazas de la aparición del *Potemkin* no espera más que abrir las puertas de los Dardanelos a los buques de guerra de las potencias.

Rendición del acorazado.—Desembarque

A las dos de la mañana del día 8 llegaron a Constanza el acorazado *Kniaz Potemkin* y el torpedero 267.

Las autoridades rumanas intimaron a la tripulación a rendirse en las condiciones impuestas cuando la primera visita del *Kniaz Potemkin*, ó de lo contrario abandonar las aguas jurisdiccionales de Rumania.

A la una de la tarde las tripulaciones del *Kniaz Potemkin* y del torpedero se rindieron conforme a las condiciones impuestas y entregaron a las autoridades rumanas las dos embarcaciones, de las que tomaron posesión arbolando la bandera rumana.

Los individuos de las tripulaciones desembarcadas se enviarán en pequeños grupos a distintas localidades del país.

El desembarque tuvo lugar a primeras horas de la tarde.

A los individuos que salgan de Rumania se les facilitará un pasaporte de emigrante.

Los marinos, que formaban un total de unos 740, se repartieron los fondos que contenía la caja de a bordo.

SOBRE LOS CRÉDITOS

La crisis agraria andaluza

El conde de Romanones ha conferenciado con el jefe del Gobierno.

El ministro de Agricultura expuso al señor Montero Ríos que no estima cuestión personal ó de amor propio la solución del grave problema de los créditos para remediar la crisis agraria en Andalucía.

Opina el conde de Romanones que la innegable trascendencia de la cuestión, la magnitud de la crisis y el peligro de aplazar el remedio, son los más sólidos argumentos para justificar su viaje inmediato sin trámites ni expedientes.

También entiende el ministro de Agricultura que al ir a Andalucía en representación del Gobierno, debe ir con toda libertad de acción y disponiendo de todos los medios necesarios para remediar sobre el terreno los males que motivan su viaje.

La cuestión está planteada en términos que no admiten dilación. Si el conflicto estalla,—dice el conde de Romanones,—no será más la culpa.

Después, hablando con los periodistas, ha dicho el ministro de Agricultura que no hay entre él y el ministro de Hacienda antagonismos personales que dificulten la solución del conflicto. Lo que hay es que el ministro de Hacienda, poniendo restricciones a la concesión de créditos, cree defender los intereses que le están confiados, añadió, y yo creo que estoy obligado a no aplazar por más tiempo la solución del problema de Andalucía.

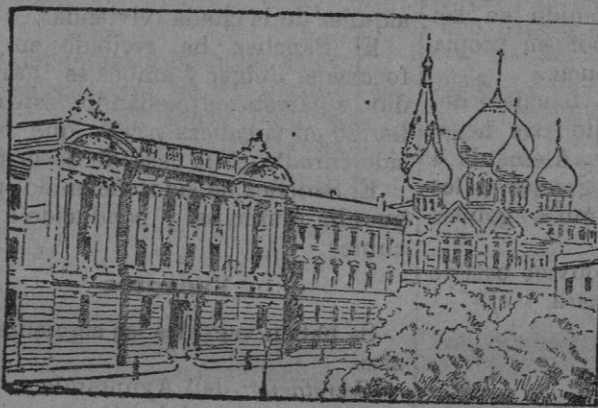
Dijo luego el conde de Romanones: No tengo fondos y he tenido necesidad de recoger los destinados a otras provincias para pagar a 9.000 obreros andaluces, los cuales sólo trabajan media semana, por carcer de recursos, resultando que ganan un jornal de 50 céntimos.

De las provincias andaluzas recibo numerosos telegramas, animándome en mi campaña.

Cuando tomé posesión del ministerio me encontré con el expediente hecho por el marqués del Vadillo y acto seguido lo mandé a Urzaiz. No le pareció bien.

Entonces hice otro, en veinticuatro horas, con las debidas modificaciones, y espero que el Consejo de ministros resolverá el asunto, aprobando el expediente.

Respecto a la inversión de los créditos, sólo debo dar cuenta al país y al Parlamento.



ODESSA.—Plaza de la Catedral, donde tuvieron efecto las más sangrientas colisiones entre los huelguistas y la tropa.

costará millones de rublos, muchos años y esfuerzos sin cuento su reparación.

A caza del «Kniaz Potemkin»

Los 20 oficiales que tripulan el torpedero *Snielivli* visten trajes de marino y tienen el encargo de obligar a rendir a los tripulantes del *Kniaz Potemkin* ó volar de lo contrario el acorazado.

Dicho torpedero entró en Theodosia aprovisionándose de carbón, saliendo inmediatamente después en persecución del acorazado sublevado.

Confírmase que la mayoría de las tiendas y casas de comercio de Theodosia cerraron sus puertas, y los habitantes de la población huyeron al aparecer el *Kniaz Potemkin* y que continuó la intranquilidad por seguir los revoltosos cometiendo tropelías.

Antes de salir del puerto de Theodosia el acorazado *Kniaz Potemkin* permitió que se hiciera a la mar el vapor carbonero inglés *Shamry*, levando anclas inmediatamente después y alejándose pronto de la vista de la población.

Los marinos
Un almirante perteneciente al estado mayor declara que desde hace años se hacía una activa propaganda revolucionaria en Sebastopol, donde está instalado el comité revolucionario, cuyos miembros fueron enviados a Siberia por monsieur de Plehve, pero regresaron cuando subió al poder el príncipe Mirsky.

Este comité contaba con numerosos afiliados entre el personal técnico de la flota y los revolucionarios ganaron mucho terreno incluso entre los oficiales. No era raro que los mismos oficiales leyeran a los soldados hojas revolucionarias.

Entre la tripulación del *Kniaz Potemkin* figuraban dos ingenieros, miembros del comité revolucionario, que regresaban de Siberia.

Estos individuos introdujeron a bordo a otros miembros del comité y de este modo se organizó sistemáticamente el levantamiento.

El personal de la flota del almirante Nebogoff fué reclutado entre los tripulantes de la flota del mar Negro. Así se explica que se rindiera a los japoneses sin tratar de combatir siquiera.

En el ejército
Noticias de Moscú confirman que las tropas es muy posible que secunden en breve la actitud revolucionaria de los marinos.

La iniciativa de un levantamiento de reservistas diése que ha sido tomada por la guarnición de San Petersburgo.

Comité disuelto
El comité de partidarios de una monarquía constitucional en Rusia establecido en Londres bajo el título de consejo de las reformas, se ha disuelto reconociendo los miembros que lo constituían que debía abandonarse toda esperanza de una evolución pacífica y que sólo una violenta revolución puede regenerar al pueblo ruso.

La revista mensual *Free Russia* (Rusia libre), que podía ser considerada como el órgano de los reformistas refugiados en Inglaterra, ha adoptado una actitud francamente revolucionaria.

La sotilud del «Kniaz Potemkin».—Intervención de Inglaterra.

Las casas de comercio que se ven perjudicadas en alto grado por la paralización casi completa del tráfico en el mar Negro, hicieron gestiones para provocar

COASAS DE MARRUECOS

La burra del Rogui

Hace pocos días circuló por acá la sensacional noticia de que en un zoco de la káblia de Kbdana, se había puesto a la venta la burra famosa del Rogui, pidiéndose por ella nada menos que 60 duros.

Como se recordará, el Rogui es conocido además con el nombre de «Padre de la Burra» (Bu Hamara), por la hazaña que realizó en Beni Uaquín cuando comenzó la campaña de propaganda en favor de su revolución contra el sultán.

Sabido es que, para crearse partidarios, el Rogui frecuentaba los zocos del Marruecos central, donde atraía las gentes con juegos de manos, que le servían para crearse ambiente, como se dice entre nosotros, sistema nada deplorable y acomodado a la escasa cultura de los marroquíes, que sólo sienten interés por aquello que juzgan maravilloso.

Muchas habilidades se cuentan de él; pero la que decidió el éxito de su rebelión fué la que realizó con la burra que hoy está en venta en Kbdana.

Se presentó el Rogui en la tribu de Sekkara, situada en el fondo del Mogreb, en el centro casi del Atlas, donde las casi impenetrables montañas hacen su acceso a ella difícilísimo.

En sus cercanías existe una cueva misteriosa, en la que nadie osa penetrar, porque cuantos lo han intentado han perecido, sin que se hayan vuelto a tener noticias de su paradero.

Todos los naturales la creen invadida por demonios, que de ella han hecho su morada.

El Rogui, más sagaz que sus compatriotas, y que, según sus partidarios, ha leído mucho en libro de «adivinations», descubrió el medio de penetrar en la cueva sin peligro alguno, y se encaminó a la Sekkara con el decidido propósito de realizar el *tour de force* de las propiedades sobrenaturales que se atribuya.

Los kablens creyeron loco al anunciar el Rogui el propósito que le llevaba a aquellas regiones, y nadie osó acompañarle en su excursión a la misteriosa gruta.

El Rogui se encaminó, pues, solo a ella, salvando los precipicios y riscos que dificultaban la entrada.

Lo que dentro de ella pasó no se sabe.

El Rogui, único testigo, dice que después de meterse por los caprichosos corredores que la cueva ofrecía, encontró en un anchurón de ella, en una especie de bóveda, cuyo techo estaba caujado de vistosas estalactitas, un venerable anciano, de larga barba blanca, y que se expresó en estos términos:

«Para poder probar que en esta gruta hay seres animados, y demostrar que los has visto, monta sobre esta burra, que ves junto a mí, y sal afuera con ella.»

El Rogui vio, en efecto, una burra junto al vió, y, obediendo, montó en ella, saliendo de la cueva, causando la estupefacción de todos aquellos kablens que, ansiosos, estaban esperando sobre las peñas que bordeaban la entrada de la gruta, y que no vacilaron en reconocer al Rogui, como hombre dotado de virtudes mágicas.

La burra desapareció y nada se supo de ella, tanto que hoy, en Kbdana, un explorador, sin duda, de los aficionados a las curiosidades marroquíes, pretende hacer pasar una macilenta burra, por la maravillosa que el Rogui montó a la salida de la cueva.

Los marroquíes, aunque poco dispuestos a aflojar los 60 duros que se quiso pido por ella, no por eso dejan de creer a pies juntillas su identidad, siendo objeto de especial veneración.

Pero aun no ha habido nadie que ofrezca por ella ni 50 duros.

El Ateneo mahonés

Leemos en *El Bien Público* de Mallorca del día 10:

«En la última sesión celebrada por la Junta Directiva, presentó el señor don Bartolomé Allés una proposición que fué acogida por toda la Junta con regocijo.»

Sabido es que la introducción y propagación de la zulla «clover» en Menorca, ha triplicado la riqueza de la isla, permitiendo el desarrollo de la ganadería y fertilizando terrenos yermos. Pues bien: la proposición del Sr. Allés tiene por objeto conmemorar en forma adecuada la gran mejora que consiguió esta isla con la introducción y cultivo de la citada planta.

Para acordar la mejor manera de realizar la proposición del Sr. Allés, nombróse una ponencia compuesta del proponente y de los Sres. D. Pedro Mir y D. Mauricio Hernández.

Es probable que el Ateneo invite a los Ayuntamientos de Menorca a que se asocien al hermoso acto de gratitud hacia los que, contra la rutina y la ignorancia, impulsaron el cultivo de la zulla

hicieron posible el florecimiento de las industrias pecuarias.

También acordó la Junta Directiva solicitar del Gobierno que sean declarados monumentos nacionales los *talayots*, *taulas*, *nauetas* y otras construcciones megalíticas más dignas de conservarse, a juicio de los Sres. D. Antonio Vives Escudero, individuo de la Real Academia de la Historia; don Francisco Hernández Sans; correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y D. Antonio Tudurí Ponsentí, conservador de Museo del Ateneo.

Nombrar una comisión compuesta de D. Enrique Albern, Vice-Presidente del Ateneo y médico; D. Lorenzo Pons Marqués, Archivero de la Sociedad y médico; D. Pedro Puig Suarez, Director de la Estación Sanitaria de este puerto; don Juan Orfila y Pons, abogado; D. Juan Montero y Montero, Teniente Coronel de Ingenieros; D. Juan J. Vidal y Mir, abogado é historiador; D. José Riera y Alemany, Teniente de Navío de la Armada; D. Juan E. Taltavull Galens, naviero; D. Miguel Estela Thomás, comerciante y D. Francisco F. Andreu Fenández, Gerente de la Eléctrica Mahonesa é iniciador del asunto, para que se sirvan informar a la Junta respecto de si ó no conviene la permanencia del Lazareto sucio en este puerto y en caso afirmativo en que condiciones.»

Por telégrafo

Protestas.—Concejales repuestos

Madrid 11 a las 15'30

En el ministerio de la Gobernación se reciben numerosas protestas sobre el dictamen del Consejo de Ministros por el que serán repuestos los concejales que fueron suspendidos últimamente.

El Rey a bordo del «Giralda».—Pidiendo trabajo.

Madrid 11 a las 15'30

El Rey pasó toda la mañana de hoy a bordo del «Giralda».

En Santa Olalla buen número de obreros han organizado una manifestación pidiendo trabajo.

Banquete a Villanueva.—El proyecto de escuadra

Madrid 11 a las 15'30

El «Centro Hispano-Marroquí» el viernes obsequiará con un banquete al Ministro de Marina señor Villanueva. Parece ser que este ministro no está conforme con el proyecto de escuadra formado por su antecesor el señor Cobián.

Para apaciguar los ánimos

Madrid 12 a las 1'15

Comunican de París, que por el Senado ha sido aprobado un proyecto de ley por el cual se concede amnistía de las condenas dictadas por el Tribunal Supremo por infracciones de la ley de asociaciones religiosas, aplicando a los infractores simples medidas disciplinarias.

El presidente del gobierno, monsieur Rouvier, ha optado por este procedimiento con el fin de calmar sobre los ánimos.

Ofreciendo una corona.—Es inexacto.

—Conferencia internacional

Madrid 12 a las 1'30

Cristiania.—Se ha ofrecido la corona de Noruega a un príncipe de la familia Bernadotte.

Es inexacto que se trate de elevar al trono de Noruega al príncipe de Dinamarca.

Londres.—Mr. Landsdowne figurará como representante de Inglaterra en la conferencia internacional que se ha de celebrar sobre Marruecos.

Venta del palacio de Isabel II.—Informaciones sobre las tropas japonesas.

Madrid 12 a las 1'30

París.—El palacio propiedad de la difunta reina de España doña Isabel II ha sido vendido en pública subasta adjudicándose a Mr. Taubert.

Tokio.—El espía Burgain dice que ha efectuado interesantes informaciones acerca del estado actual de las tropas del Mikado, las cuales transmitirá para su publicación a un periódico parisién.

FABRA

La sequía en Palma

El nuevo alcalde
 En nuestra edición de ayer decíamos que el séptimo teniente de alcalde D. Francisco Quijada se había hecho cargo de la Alcaldía de Palma por renuncia de sus cesos tenientes.

El Sr. Quijada nos ha dicho que se había determinado por que esperara que acordara esta noche el Ayuntamiento, en cuya sesión se tratará detenidamente este asunto.

Los reunidos aprobaron la asistencia a la sesión.

Acto seguido, se nombró una comisión formada por los Sres. Martí, García Orell y Pou, para que estudiaran el medio ó medios que el Ayuntamiento debía seguir en esta cuestión. Lo que se acuerde, lo presentarán en forma de proposición á la Corporación municipal.

La reunión del Comité, duró hasta las doce de anoche.

El Sr. García, alcalde
 Por lo que se ve, la cuestión de las aguas ha hecho que la mayoría republicana, que estaba dividida, se uniera, no sabemos si por mucho ó poco tiempo.

Pero es lo cierto, que el haber aceptado el cargo de alcalde accidental el Sr. Quijada, ha dado motivo para que los concejales republicanos se unieran.

Todos ellos asistirán á la sesión de esta noche.

Se discutirá la proposición de los señores García, Pou y Martí; y sería muy probable, que después de aprobada, se hiciera cargo de la Alcaldía, el primer teniente de alcalde Sr. García Orell.

Dice el Gobernador
 El Sr. Gobernador, esta mañana nos manifestó que si el Ayuntamiento le da su fallo, mañana jueves puede entrar á venir á Palma durante 15 días lo cual solicitado de la Fuente de Villa, y los demás servicios municipales sufrirán interrupción por quedar en la mano de la Corporación Municipal muy de sobra, aun después de haber depositado, para atenderlos debidamente.

El Sr. Martínez Campos nos ha repetido que el exigir el depósito no es falta de confianza sino una formalidad administrativa.

A Son Suñer
 Esta tarde el concejal Sr. Serra acompañado de otros señores de la Comisión de Aguas y del ingeniero Sr. Rubí, pasaron al predio *Son Suñer* para examinar la locomóvil disponible para ser trasladada al manantial de la Fuente de Villa.

Ante dicha Comisión la máquina funcionará y está en condiciones para lo que se la destina, se cerrará el contrato e inmediatamente se ordenará sea trasladada á la Fuente de la Villa y desde mañana funcionará para sacar mayor caudal de agua.

Si la locomóvil no funcionara, se tiene noticia de que en Barcelona existe un motor, que sería traído á Palma con el mismo objeto.

La mayoría y el agua
 En nuestra edición de ayer decíamos que por la noche se reuniría el Comité del partido republicano.

A él asistieron casi todos los concejales.

Desde hacía algún tiempo, á causa de las diferencias existentes entre la mayoría, no se habían reunido en tanto número.

Entre el público, se comentaba dicha reunión, en la que se decía que se daría un voto de censura al Sr. Quijada por haber aceptado la alcaldía, toda vez que el Sr. Fuset la había dimitido, como igualmente los restantes tenientes de alcalde.

Se decía que lo hecho por el Sr. Quijada dejaba en mala postura al Sr. Fuset.

De las noticias que tenemos de la reunión resulta, efectivamente, que al principio hubo sus discusiones, bastante acaloradas, sobre si procedía ó no el que el Sr. Quijada hubiera aceptado la vara de alcalde.

Pero este señor pidió la palabra para defender su acto. Dijo que á la reunión que los tenientes de alcalde celebraron el lunes último, él no pudo asistir. En dicha reunión se tomó el acuerdo de no aceptar la alcaldía ningún concejal republicano. Yo no estaba conforme con este acuerdo y de haber asistido, hubiera dicho que al llegar el turno á mi aceptar la alcaldía. Siendo de esta opinión y siendo contrario al acuerdo tomado, fué por lo que tomé la resolución de aceptar la alcaldía.

Se dieron otras explicaciones que duraron largo rato.

Alguien preguntó al Sr. Quijada qué soluciones tenía para traer agua á Palma y algunas debía tener desde el momento que aceptaba la alcaldía.

El Sr. Quijada contestó diciendo que solamente hacía unas horas que se ha-

bía posesionado del cargo y no tuvo tiempo de determinar las medidas que adoptaría.

Se insistió sobre la pregunta, pero nada pudo sacarse en claro.

Después de mucho discutir, se aprobó la conducta observada por los tenientes de alcalde que renunciaron la Alcaldía y la del Sr. Quijada, aceptándola.

El Sr. Quijada hizo presente que no tenía inconveniente alguno en seguir al frente de la Alcaldía; pero quería que todos los concejales de la mayoría asistieran á la sesión que el Ayuntamiento ha de celebrar y en la que se ha de tratar el asunto de las aguas. Entendió el Sr. Quijada, que no asistiendo, era eludir el compromiso de tomar acuerdo en asunto de tanta importancia.

Los reunidos aprobaron la asistencia a la sesión.

Acto seguido, se nombró una comisión formada por los Sres. Martí, García Orell y Pou, para que estudiaran el medio ó medios que el Ayuntamiento debía seguir en esta cuestión. Lo que se acuerde, lo presentarán en forma de proposición á la Corporación municipal.

La reunión del Comité, duró hasta las doce de anoche.

El Sr. García, alcalde
 Por lo que se ve, la cuestión de las aguas ha hecho que la mayoría republicana, que estaba dividida, se uniera, no sabemos si por mucho ó poco tiempo.

Pero es lo cierto, que el haber aceptado el cargo de alcalde accidental el Sr. Quijada, ha dado motivo para que los concejales republicanos se unieran.

Todos ellos asistirán á la sesión de esta noche.

Se discutirá la proposición de los señores García, Pou y Martí; y sería muy probable, que después de aprobada, se hiciera cargo de la Alcaldía, el primer teniente de alcalde Sr. García Orell.

El Sr. Martínez Campos
 El Sr. Martínez Campos nos ha repetido que el exigir el depósito no es falta de confianza sino una formalidad administrativa.

ESPAÑA EN AFRICA

RAMOS ESPINOSA MONTEROS
 4 PESETAS
 Librería de J. Tous, P. de Cort, 14 y 16

EL ESPEJO DE LA MODA

LE MIROIR DES MODES
 MES DE JULIO
 Precio: 2 PESETAS
 Se han puesto á la venta en la librería de J. Tous.

Gacetillas

El día 24 del actual en la Casa Consistorial se celebrará la subasta pública para la construcción de un tramo de alcantarilla en la calle de la Galera desde el centro de la calle de Cordelería hasta la que pasa por la Plaza de Coll.

El tipo de subasta es de 966'47 pesetas en baja.

La guardia civil de Pollensa ha detenido á un sujeto que en la Plaza del Mercado de aquella villa infringió una pedrada en la cabeza á un muchacho. El agresor ha sido puesto á disposición del Juzgado.

Por fin tocan á su término las obras de la alcantarilla que desde hace tanto tiempo se venían efectuando en la calle de San Miguel.

Es lástima que por las malas condiciones del alcantarillado ó por falta de previsión de la autoridad municipal, hayan de realizarse obras de esta naturaleza en esta estación, y que se hayan de invertir tantos días en terminarla, con grave molestia del vecindario y serio peligro para la salud pública.

El Sr. Gobernador ha dado permiso á la sociedad *La Veda* para celebrar una tira de pichón.

El día 1.º de Agosto en la Comandancia de la Guardia civil se celebrará la subasta para la venta de las escopetas ocupadas á infractores de la ley de caza.

Hoy los cocheros han presentado en el Gobierno civil la tarifa impresa de que dimos cuenta ayer. El señor Martínez Campos concederá 5 días de plazo para que se coloquen las tarifas en el interior de los carruajes de alquiler y ordenará la citada autoridad que la guardia civil vigile á fin de que se lleve en lugar visible la tarifa.

Se entregarán ejemplares de la misma á los cónsules y fondistas.

Queda abierto, á los maestros jubilados y pensionistas de primera enseñanza en esta provincia, el pago de sus respectivos haberes correspondientes al segundo trimestre del presente año 1905.

Con motivo de la fiesta nacional francesa de la toma de la Bastilla el Cónsul de Francia en esta ciudad recibirá á los señores franceses residentes ó de tránsito en Palma, el viernes próximo día 14 de diez y media á once y media de la mañana.

Hoy en el Instituto, las maestras han continuado los ejercicios de oposición.

Mañana, como ya dijimos, los maestros efectuarán el último ejercicio.

El día 14 de agosto próximo se celebrará un concurso á fin de adquirir viveres y artículos con destino al Hospital Militar de Mahón.

Por el Presidente de la Audiencia de esta ciudad se cita á Pascual Guillem Herrera.

El alcalde de Villa-Carlos ha remitido al Gobierno civil los extractos de los acuerdos tomados por aquella Corporación durante el 2.º trimestre del año actual.

El día 29 del actual, á las once, se celebrará una subasta oral en el Parque Administrativo de esta Plaza para la venta del material inútil existente en aquel Parque.

Durante el mes de junio último en el cepillo de La Sangre se depositaron en concepto de limosnas 812'89 ptas.

En la Central Telefónica de esta ciudad se hallan depositados los siguientes despachos:

Grao, Ansias Tomás Perello; La Puebla, Juan Jaume, centro San Miguel; Bilbao, Sebastián Covas, Arrabal; Ciudadela, Margarita Daza, Calle Mar 45; Alicante, Tomás Salinas, Sinta; Igualada, Ignacio Sanguino, representante; Mahón, Antonio Coll, Ronda del Norte.

CONTRA LA CLO-ROSIS.
 La mejor medicina para el escurrago, ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

Para ropa blanca, buena y de entera confianza, dirigirse Almacenes Montaner, Sindicato 2 á 4.

El legítimo Jarabe Olimont cura la Salud anémica, escrófulas, tisis.

Coqueluche, catarro, tos ferina y toda clase de Tos de los niños, se cura radicalmente con el anticatarral Roselló. —Frasco UNA peseta. Depósito, Farmacia Obrador, Palma.

Novedades para Señoras, Almacenes Montaner, Sindicato 2 á 4.

Ninguna Tos resiste 24 horas á los Discoides pectorales Roselló, caja 2 reales.—Depósito: Farmacia Obrador, Palma.

OVO-LEICITINA-BILLON. Contra la neurastenia.

Quien quiera vestir bien, á precios económicos, sírvase en la Sastreía Almacenes Montaner, Sindicato 2 á 4.

Novios
 Se venden unos muebles nuevos muy baratos. Informes plaza del Mercado núm. 95.

HABITACIONES
 Se cederán algunas, con muebles ó sin ellos. En la calle del Ermitaño número 15 piso superior, informarán.

Somatose
 La mejor medicina para el escurrago, ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

CONTRA LA CLO-ROSIS.
 La mejor medicina para el escurrago, ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

Novios
 Se venden unos muebles nuevos muy baratos. Informes plaza del Mercado núm. 95.

HABITACIONES
 Se cederán algunas, con muebles ó sin ellos. En la calle del Ermitaño número 15 piso superior, informarán.

Somatose
 La mejor medicina para el escurrago, ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

CONTRA LA CLO-ROSIS.
 La mejor medicina para el escurrago, ELIXIR A LA INGLUVINA GIOL.

Novios
 Se venden unos muebles nuevos muy baratos. Informes plaza del Mercado núm. 95.

HABITACIONES
 Se cederán algunas, con muebles ó sin ellos. En la calle del Ermitaño número 15 piso superior, informarán.

LA CONFIANZA
 dijo un sabio, es una planta de lento desarrollo. La gente tiene fé en las cosas que ve, y hablando en sentido general tiene razón. Lo que á veces se llama fé ciega no es fé de ninguna manera, pues debe haber una razón y hechos para tener en qué fundarse. Por ejemplo, en lo que respecta á una medicina ó remedio, la gente pregunta: ¿Ha curado á otros? ¿Se han aliviado con ella algunos casos semejantes al mío? ¿Vá en armonía con los descubrimientos de la ciencia moderna y están sus antecedentes al abrigo de toda sospecha? En tal caso, es digno de confianza, y si alguna vez me encuentro atacado de alguno de los males para los cuales se recomienda, ocurrirá á él en la plena confianza de que me podrá aliviar. Estos son los fundamentos que han dado á la PREPARACION DE WAMPOLE su alta reputación entre los médicos así como entre todos los pueblos civilizados. Este eficaz remedio es tan sabroso como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Con toda prontitud elimina los ácidos venenosos que engendran la enfermedad y las demás materias tóxicas que se encuentran en el organismo; desarrolla un fuerte apetito y buena digestión, y es infalible en Posttración—que sigue á las Fiebres, Tos, Tisis y Enfermedades Demacrantes. El Dr. Hugo Marcos, de Buenos Aires, dice: La Preparación de Wampole, no me es desconocida y el año pasado en una Clínica de París, he tenido ocasión de prescribirla y notar sus buenos efectos. Todos mis colegas en París aprecian esta preparación. Cada dosis es efectiva. Nadie sufre un desengaño con esta. En las Boticas y droguerías de Antonio Bennaser

ISLEÑA MARITIMA
 Compañía Mallorquina de Vapores El acreditado vapor

Cataluña
 Saldrá el próximo sábado 16 del corriente á las seis y media de la mañana directamente para

MARSELLA
 Admite carga y pasaje para dicho destino. Para informes y despacho, oficinas de la Isleña Marítima. NTOA.—Todos los jueves á las 6 de la tarde sale vapor de la misma compañía para Argel de donde regresará los sábados. Admite correspondencia.

DENTÍFRICOS
 (Elixir, Polvos y Pasta) de los RR. PP.

BENEDICTINOS
 de la Abadía de SOULAC

A. SEGUIN
 BUREOS (Francia). Miembro del Jurado Fuera de Concurso Exposición Universal PARIS 1900

Representante en Baleares Don Jorge de Colonge—PALMA

Más telegramas

La crisis agraria.—El Ayuntamiento de Jerez
 Madrid 12 á las 3
 Jerez.—En el Ayuntamiento se ha celebrado una sesión extraordinaria, con asistencia de comisiones de los pueblos comarcanos, con objeto de condensar las aspiraciones para pedir apoyo al Ministro de Agricultura Sr. conde de Romanones para remediar la crisis originada por la sequía.

Huelga general.—Atentados en Tifis
 Madrid 12 á las 3
 En Munk se ha declarado la huelga general. Han ocurrido varias colisiones, resultando muchos heridos.

Comunican de Tifis que se han descubierto diferentes bombas que estaban colocadas en importantes edificios. Han sido detenidos los autores.

Romanones á Andalucía.—Huelga terminada.—Desengaño.—El compañero Perezaguá
 Madrid 12 á las 8'45
 Se dice que el conde de Romanones ha demorado hasta mañana su viaje á Andalucía.

Se añade que marchará directamente á Sevilla donde trazará el itinerario de su viaje.

Comunican de Santander que ha terminado la huelga; hallándose los obreros que la sostenían verdaderamente desengañados de las doctrinas socialistas.

Varios huelguistas comieron en una taberna, propiedad del socialista Perezaguá. Este les denunció y abofeteó por no pagar el gasto, después de haberles instigado á la huelga.

Los obreros intentaron quemar la bandera socialista y atacar el Centro de dicha asociación.

Viaje del Sr. Montero Rios.—Obligaciones del Tesoro.—Créditos de Ultramar
 Madrid 12 á las 9
 El 22 del mes corriente marchará el presidente del Consejo Sr. Montero Rios á sus posesiones de Lourizán; dirigiéndose después á San Sebastián, donde visitará al Rey y permanecerá breves días.

La suscripción á las obligaciones del Tesoro asciende á pesetas 122.068.000.

La Junta clasificadora de las deudas de Ultramar ha clasificado 91 nuevos créditos.

Consagración.—Viruela en Málaga
 Madrid 12 á las 9
 Comunican de Sevilla que el día 23 del mes corriente será consagrado el obispo de León.

Noticias de Málaga acusan que en aquella población aumenta la viruela, habiendo 400 casos de dicha enfermedad y siendo bastantes las defunciones ocasionadas por la misma.

Lucha á tiros.—Coplas que molestan
 Madrid 12 á las 9'15
 En el pueblo de Huerca un sujeto á quien molestaban con coplas dedicadas á su exnovia y á la familia de ésta, agredió á los cantadores ayudado por varios amigos, entablándose una verdadera lucha en que se cruzaron

caballero con el que cruzasteis vuestra espada?—preguntó Renaze.
 —Me lo dijo, pero se me olvidó su nombre.
 —Es el conde de Noe, primo del mariscal.
 —¿Y á mí qué me importa?
 —Es que acompañó á los huérfanos á presencia del señor Birón.
 —¿Y tú qué sabes?—dijo Lafin frunciendo el entrecejo.
 —Vengo de Dijon, en donde los dejé cenando juntos.
 —¿De veras?—preguntó Lafin, y se quedó ensimismado hasta que, levantando la cabeza, añadió:—Llevaba puesta una careta y no hablé ni una palabra, y si el señor de Noe me acusa, le diré que miente y le retaré.
 —Está bien; ¿y el patrimonio?
 Lafin se encogió de hombros.
 —Probare al señor de Birón que no me lo apropié nunca, y que si está aún en mi poder se debe á que Guillermo es un niño y yo soy su tutor.
 La calma de Lafin era contagiosa, y poco á poco fuese apoderando del ánimo de Renaze.
 —Ya verás como cuando se apellida Lafin se es el amo de ese mocoso que se titula el mariscal Birón, y haré que éste expulse de Dijon á ese gascón charlatán.
 —Hay que apresurarse.
 —Dentro de ocho días me hallaré en estado de montar á caballo,—dijo Lafin.
 —Y dentro de diez días estaremos en Dijon.
 —¿Quién lo duda?—respondió Lafin, que se sentó en el montón de helechos.

La Bolsa
 Madrid 12 á las 16 (URGENTE)
 Interior contado. 78'10
 Interior fin de mes. 78'15
 Amortizable 5 por 100 98'85
 Banco de España. 408'50
 Compañía de Tabacos. 392'00
 Francos. 32'25
 Libras. 33'24
 Exterior de París. 90'35
 FABRA

CINEMATÓGRAFO
 CALLE DE LA MARINA
 Hay dos secciones, á las 7 y 8.
 Variación de programa todos los días.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

más de 30 tiros, resultando seis heridos graves.

Obsequio á Deroulede.—Torpederos rusos.—La candidatura de Moret
 Madrid 12 á las 9'15
 San Sebastián.—En vista del indulto que ha obtenido M. Deroulede marchará á Francia el día 14. Sus amigos organizan una serenata para obsequiarle.

Cádiz.—Son aguardados en este puerto varios torpederos rusos.

Los liberales presentarán la candidatura del Sr. Moret.

Retrato del Rey.—Declaraciones del Sr. Montero Rios
 Madrid 12 á las 10
 París.—Mr. Delcassé ha recibido un retrato de cuerpo entero de D. Alfonso XIII que nuestro monarca le dedica.

«Le Petit Parisien» publica unas declaraciones del Presidente del Consejo Sr. Montero Rios en las cuales se lamenta de la desconfianza de Francia y se afirma que los tratados entre ambas naciones se cumplirán con fidelidad.

Alcance de última hora
 De excursión
 Madrid 12 á las 16 (URGENTE)
 Un telegrama de San Sebastián dice que S. M. el Rey esta mañana ha salido de excursión en automóvil.

Ha ido al Club Náutico, en donde ha permanecido largo rato, recorriendo todas sus dependencias.

En obsequio á Mr. Loubet.—Aumento
 Madrid 12 á las 15
 El ayuntamiento ha acordado obsequiar con un banquete á monsieur Loubet cuando venga á Madrid; celebrar un «garden party» en los jardines del Retiro y además acuñar una medalla conmemorativa de la que se encargará Benlliure.

El ministro de Marina Sr. Villanueva cree que es necesario el aumento de un cañonero para dar definitiva solución á las cuestiones del jeito en las costas de Galicia.

Importante descubrimiento
 Madrid 12 á las 15 (URGENTE)
 Después de una conferencia misteriosa celebrada por las autoridades en la madrugada de hoy, se ha descubierto que Francisco Perez Leiva que se halla gravemente enfermo de tuberculosis en el Hospital, es un conocido anarquista que procede de París, y en quien se cree que se halla la clave del atentado cometido contra el rey D. Alfonso en aquella capital.

La Bolsa
 Madrid 12 á las 16 (URGENTE)
 Interior contado. 78'10
 Interior fin de mes. 78'15
 Amortizable 5 por 100 98'85
 Banco de España. 408'50
 Compañía de Tabacos. 392'00
 Francos. 32'25
 Libras. 33'24
 Exterior de París. 90'35
 FABRA

CINEMATÓGRAFO
 CALLE DE LA MARINA
 Hay dos secciones, á las 7 y 8.
 Variación de programa todos los días.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador, pero no conferenciamos más que conmigo.
 —¿Y cómo cree el duque que podrá arreglar lo del marquesado de Saluces?
 —He aquí lo que os dice respecto á este asunto,—dijo Renaze, y dió á Lafin una carta particular, en cuyo sobre se leía: *A mi leal amigo el señor de Lafin.*
 —¿Peste!—murmuró éste.—Mucha falta le debo hacer al bueno del duque.

—¿No vienes de Saboya? pues hablemos de política.
 Y al decir esto recobró la calma é imposibilidad acostumbradas.
 XXV
 Renaze seguía llevando la escarcela colgada del cinturón, y de ella sacó la carta del duque de Saboya enviaba al mariscal.
 —¿Cómo!—exclamó Lafin—¿Vienes de Dijon y no entregastes el mensaje al mariscal?
 —No, porque creí que era más conveniente que os hablase antes.
 —¿Y tú sabes lo que contiene esta carta?
 —Sí, trivialidades, cumplimientos. Nada preciso; en una palabra, es á vos á quien os encarga las negociaciones.
 —¿Y el duque me escribe?
 —Sí,—reprodió Renaze, y quitándose el colete descolgó el forro con la punta de su daga.
 —¿Y qué hicistes de Galar?—preguntó Lafin, mientras que su favorito se entregaba á ese trabajo.
 —Nos separamos en Maçon.
 —¿Asistió á tus entrevistas con el duque?
 —Carlos Manuel le trató como á un verdadero embajador

